

ELENA
DEL RIVERO



EL ARCHIVO
DEL POLVO:
AN ONGOING PROJECT

Fechas: 12.09.21 – 30.01.22
Inauguración: 11.09.21 / 19 h
Dirección artística: Mateo Feijóo
Espacio: A

DOSSIER DE PRENSA

1. INTRODUCCIÓN

«El archivo del polvo: *An Ongoing Project*» es una revisión exhaustiva de las líneas fundamentales que caracterizan los trabajos de Elena del Rivero a raíz de los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York, donde reflexiona sobre la pérdida, la memoria colectiva y el dolor, así como sobre la construcción de los pilares existenciales que conforman las creencias y valores de la sociedad para repensar el futuro.

El eje vertebrador de la exposición consiste en el trabajo desarrollado a partir de *A CHANT*, la instalación conmemorativa realizada por Elena del Rivero con más de 3.000 hojas de papel recogidas de los pisos de su casa-estudio, así como las obras relacionadas que ha ido completando durante los últimos 20 años, especialmente los *collages* construidos con las piezas de pintura rescatadas de sus obras destruidas durante el ataque y que se podrán ver por primera vez en Palma.

También se podrá conocer *Nine Broken Letters*, una obra producida durante nueve noches consecutivas de insomnio mientras la creadora era desplazada de su casa en el 125 de Cedar Street y que se inspiró en su lectura de las *Florentine Nights* de Marina Tsvetáyeva. Los intereses y metodologías que forman parte de su trayectoria, como las *Letters from Home*, se materializarán a través de la intervención en las terrazas del Museo, donde la artista realizará *Tropos de cocina* (2021), una obra que contará con la colaboración de la ciudadanía.

La muestra estructura y cristaliza, de forma orgánica, las distintas fases del proyecto surgido a raíz de los atentados. De este modo, se incluyen las derivas y reflexiones iniciadas en sus dos primeras instalaciones [*Swi:t*] *Home* (2000-2001), realizada en The Drawing Center de Nueva York en 2001, y [*Swi:t*] *Home: A CHANT* (2001-2006), presentada por primera vez en la Corcoran Gallery of Art de Washington en 2008 y, por segunda vez, coincidiendo con el décimo aniversario de los ataques, en el New Museum de Nueva York en 2011. En esta ocasión coincidirá con el veinte aniversario.

El proyecto se construye bajo una mirada colectiva compuesta por diferentes aproximaciones: desde la dirección artística de Mateo Feijóo, al concepto de polvo del doctor en medicina Warwick Anderson, a la magnífica y cercana

aportación de Lawrence D. «Butch» Morris, músico que compuso *Bring Light* (2006), una pieza sonora que ha acompañado, en todas las ocasiones, la presentación de la instalación *A CHANT*. *Bring Light* fue compuesta mediante los registros sonoros de Elena del Rivero en la Zona cero acompañados por las composiciones de «Butch» y será presentada con permiso de su legado.

El conjunto se lee bajo la idea de gran «teatro del mundo» y queda estructurado a partir del trabajo de Elena del Rivero, cuyas obras se presentan a modo de motor creativo capaz de activar otros dispositivos y colaboraciones. La propuesta de Es Baluard Museu presenta con contundencia el trabajo artístico y personal de Elena del Rivero y da visibilidad a dos líneas de trabajo independientes y complementarias: la primera, que comenzó alrededor del 11-S, apunta a la pérdida, la memoria colectiva y el dolor, y la segunda, aborda temas personales que tienen que ver con cómo se construyen nuestros pilares existenciales, tal y como se produce en la serie en curso *Letters to the Mother* (1990-2022).

Finalmente, la exposición reflexiona sobre lo histórico, lo colectivo y lo personal al tiempo que aborda nuestro presente más inmediato. De este modo, propone una reflexión urgente y necesaria sobre las estrategias sociopolíticas que configuran nuestra contemporaneidad para las generaciones futuras.

2. TEXTOS

Más allá del polvo: acción y comunidad

Imma Prieto

Nada nos hace tan pobres y tan poco libres como este extrañamiento de la impotencia. [...] Y ser contemporáneos significa, en ese sentido, volver a un presente en el que nunca estuvimos.¹

Los años de la memoria podrían ser más tranquilos si no se quedaran atascados contra las orillas del dolor [...] La locura, esa gran chispa apocalíptica y sin duda chispa suprema, encuentra la palabra adecuada para expresar el todo.²

Estruendos y escombros, luces intermitentes, haces de luz sin visibilidad, obreros en movimiento día y noche, anónimos. Esas son algunas de las imágenes que añadimos al imaginario generado a raíz del 11-S. No importaba si al despertar o en medio de la noche te acercabas al ventanal de algunas de las viviendas que flanqueaban el perímetro del World Trade Center de NYC. Cada jornada parecía repetirse sin cese. En una especie de eterno retorno, la presunción del poder patriarcal intentaba ganar la batalla a la historia. Muchos años después del atentado, lo que acabó llamándose Zona Cero siguió inmersa en una actividad frenética. La codicia de la construcción, la magna voluntad de elevar fuerza y poder, allí donde lo único que puede alzarse es fragilidad y poesía. Esta es la clave para entrar en el trabajo que Elena del Rivero lleva realizando durante veinte años. Un proceso que conforma *El archivo del polvo* y que solo puede entenderse desde una historia personal y colectiva, desde una escritura en el tiempo que se desvela desde una biografía que exige nombre y esencia desde el anonimato. Una acción que se nutre de lo poético y ensalza la vulnerabilidad.

Elena del Rivero ha sabido hablar con la memoria, desde gestos tan simbólicos como el hecho de introducir sus manos en el polvo que encontró en su estudio tras los atentados. El hogar de Elena del Rivero estaba justo delante de las Torres Gemelas, pasaron meses hasta que pudo volver a él. No solo aquellos objetos que conforman el espacio doméstico estaban cubiertos de todo tipo de ripio, también su trabajo, sus obras, la mayoría de papel, estaban hechas

¹ Agamben, Giorgio. *Desnudez*. Barcelona: Anagrama, 2011, p. 61.

² Merini, Alda: *Delito de vida. Autobiografía y poesía*. Madrid: Vaso Roto Ediciones, 2018, p. 49.

pedazos. Capas de polvo y miles de cartas que habían volado desde las torres a su estudio tras la explosión.

Polvo, mucho polvo. No ruina, escombros: esa distinción es importante para entender cómo Elena del Rivero se ha acercado a una serie de materiales encontrados. Ella ha conseguido que los escombros, algo que hubiese sido abandonado en un desguace sin más, se conviertan en ruina, pudiendo envejecer y pudiendo ser memoria y escritura. Esto es lo que hoy forma parte del conjunto de materiales que Elena del Rivero ha dispuesto en el proyecto «El archivo del polvo: An Ongoing Project».

El resultado es la suma de distintos procesos que se han materializado a través de obras como *[Swi:t] Home: A CHANT* (2001-2006), una cascada de más de ocho metros construida con fragmentos de las cartas que volaron desde las torres a la casa-estudio de Elena del Rivero. Retazos cosidos a mano, hilvanados con la máxima delicadeza y cuidado a una gasa de tarlatana. Entre los distintos pedazos se desvelan perlas e hilos, apuntando a ese tiempo sin tiempo, vertical, el único que eleva, no hunde, y que se inscribe resiliente en contra del tiempo lineal y del progreso: «Casa. Agujero. Se desprenden hilos negros del núcleo de luz. Agujero celeste de tiempo roto en el lugar. Cantos y remiendos desde la necesidad de encontrar, de hollar en lo que fue. Un lugar. Oro es lo que nos ciega, lo que nos encierra. Su polvo es una máscara de agujas que nos da la posibilidad de herirnos al hacer. Sutura y olvido [...] El paso del tiempo en la luz. En la única luz. La luz que se rompe en el hogar».³

[Swi:t] Home: A CHANT se presentó por primera vez en 2008, en la Corcoran Gallery de Washington D.C. Dos años después, coincidiendo con el décimo aniversario del atentado, se presentó en el New Museum de NYC. Ahora, coincidiendo con el veinteavo aniversario, la obra viaja a Palma desplazándose en el tiempo i en el espacio. No solo interesa mover y deslocalizar, interesa señalar a otras latitudes dañadas. El archipiélago balear es, desde el mar Mediterráneo, lugar de cruce y encuentro de culturas, de distintas comunidades. Así ha sido a lo largo de la historia y así se erige hoy, entre África, Europa y Oriente Medio. Salir fuera del ámbito americano es pertinente y necesario, porque volver a mostrar este trabajo es reconocer que las heridas siguen abiertas, como ya lo estaban antes de 2001. La intensidad y la realidad

³ Balsach, Pepa. «Agujeros celestes». *El archivo del polvo. Elena del Rivero*. Madrid: Caniche Editorial, 2020, p. 17.

de la que nos habla no es la que circunda a los medios informativos, ni de entonces ni de ahora.

El atentado fue fruto, como el resto que prosiguieron y como los conflictos que precedieron, de los íferos del capitalismo, pero el proyecto asciende al colocar en el centro a la humanidad. Con cada zurcido, Elena del Rivero inscribe y sana el tiempo compartido. Sus rastros contienen tiempos dañados por un presente delirante e impenetrable, un presente que sigue siendo nuestro. Por ello, veinte años después, el trabajo sigue auspiciando comunidad, diálogo y hogar compartido. Una cascada de letras anónimas, espacios agujereados por el tiempo. Un tiempo que conoce la desmemoria. Un tiempo que no tiene ni principio ni fin, solo un proseguir latente, impregnado de desidia. La condena de la desaparición es contestada con fuerza mediante el hueco y el espacio que buscan ser recuerdo. Así desafía al olvido Elena del Rivero, desafía a la mirada y a la consciencia... La sala central es fuerza centrífuga, algo late, fuerte, muy fuerte, y a pesar de la mezcla de músicas y sonidos, el silencio se impone. Es como si el sonido nos mantuviese en pie para no ceder ante el peso del silencio. Tantas voces calladas cada día, hechas pedazos, consiguen decir, ser luz a través de sus agujeros. La cascada de cartas y el sonido se hermanan y devienen parábola no solo de NYC, ni de París o Barcelona, sino de todos los territorios que han sido ultrajados, de todos los lugares en los que la única destrucción buscada era la del hogar.

En los espacios del museo se instalarán algunas obras que forman parte del ecosistema personal que la artista ha ido creando a lo largo de estos años, desde *DUST* (2001-2009), que recoge parte del polvo que inundó su hogar, hasta algunos de los vídeos que realizó en torno al 11 de septiembre –*Nu descendant an escalier and returning, as well* (2002-2013) y *Ground Zero* (2011)–. En la última sala se presentan las *Nine Broken Letters* (2004), escritas durante nueve días consecutivos de insomnio, estado provocado por no poder volver a su hogar. Para su creación se inspiró en las *Florentine Nights* de Marina Tsvetáyeva, del mismo modo que, años después, mientras zurcía pedazos de papel en su nuevo estudio, la acompañaron melodías de voces negras como Billie Holiday o las potentes composiciones de Lawrence D. «Butch» Morris, músico que compuso *Bring Light* (2006), una pieza sonora que ha acompañado, en todas las ocasiones, la presentación de la instalación *A CHANT. Bring Light* nos abre a un nuevo estadio relacional en el que el acompañamiento y la colaboración ejercen de motor creador, pues la pieza fue compuesta a partir de registros de la artista en la Zona Cero en diálogo con composiciones de «Butch».

Estas esferas concéntricas siguen abriéndose a partir de nuevas colaboraciones. Por un lado, la intervención que el graffitero OVAS ha realizado en uno de los muros del museo. En él se disponen algunos de sus *collages*, realizados a raíz de las manifestaciones del Black Lives Matter. Por otro lado, deviniendo estandarte del presente y reivindicando la necesidad de alzar la voz y ser revolución doméstica, se ha llevado a cabo una acción colectiva mediante la recolección de decenas de trapos de cocina que han llegado de todo el mundo. Trapos heredados de las abuelas, trapos usados, trapos, al fin y al cabo, que proceden de espacios privados y de cuidados, y que pasan a ser colectivos, públicos.

La última intervención tiene lugar en las garitas defensivas de las murallas. A través de ellas ondean grandes banderas blancas en las que se escribe la palabra MOTHER. Palabra que encierra de forma intrínseca cuidado, altruismo y atención.

La fuerza del proyecto radica en su atemporalidad, en su contemporaneidad y en su vigencia. Es, quizá, uniendo todos los fragmentos, no ya de cartas, sino de tiempos y espacios, un homenaje y una reivindicación para todas las mujeres que siguen estando en lugares oprimidos como Afganistán, Irán, Senegal o Nigeria, entre muchos otros.

«El archivo del polvo: An Ongoing Project», es el proyecto en el que Elena del Rivero lleva trabajando veinte años, pero las capas que lo componen forman parte de muchos de sus procesos pasados en los que la escritura, la correspondencia y lo doméstico establecían un tridente de fuerza natural. A pesar de todo, estos años son la suma de saberse parte de una comunidad a la que intentan borrar e invisibilizar. Por ello, presentar el archivo completo desde Palma es pensar en las consecuencias que a partir del atentado se han seguido prodigando. El atentado fue el primero de muchos en el siglo XXI, y esto cambió el rumbo de la historia y el pensamiento contemporáneo, siendo, también, el nacimiento de nuevas amenazas, pero no olvidemos que las semillas ya estaban plantadas. Estos trabajos proponen y proyectan otros modos de ver y pensar en común. Desde el gesto desnudo y radical se desafía a la normatividad, a la estructura patriarcal que ordena, cosifica, calla. Desde la poética del fragmento y la inmaterialidad del sonido se conjuga un nuevo universo en el que la palabra vuelve a ser. Nombrar sin individuo, construir en comunidad: MADRE.

El archivo del polvo: *An Ongoing Project*
Mateo Feijóo

Para el filósofo francés Jean Baudrillard «el desmoronamiento de las Torres Gemelas es el acontecimiento simbólico por excelencia. El desmoronamiento de estas torres es una imagen de la fragilidad de la gran potencia mundial y de su fractura interna. Las torres encarnaban –triunfalmente– ese símbolo, y lo encarnan negativamente ahora por su fin dramático, que se parece de algún modo a un suicidio». Este acontecimiento, único en la era reciente, no ha dejado de generar reverberancias como si de una acción geológica se tratase. El libro *Elementos de geología*, del escocés Charles Lyell, publicado en tres volúmenes entre 1830 y 1833, plantea que los cambios experimentados en la superficie de la tierra en el pasado siguen teniendo efectos en la actualidad. De algún modo, el presente es la clave para entender el pasado.

Podríamos decir que la obra de Elena del Rivero «El archivo del polvo: *An Ongoing Project*» es la llave que nos permite interpretar las marcas provocadas por los humanos sobre la superficie de la tierra el 11-S. Una tragedia pública que tiene lugar a las puertas de su casa-estudio, situada en el número 125 de Cedar Street. Este hecho presenciado por todo el mundo se convertirá en tragedia privada para muchos. Partiendo de esta premisa, Elena del Rivero se pregunta cómo hacer visible el drama humano y trasladar la experiencia personal al terreno de lo público. Su propuesta habla de un sufrimiento común, de cómo la onda expansiva no cesa. «Los humanos dejan su marca, y la tierra la lleva en sí como un archivo».¹ Elena del Rivero ordena en un archivo vivo materiales de desecho, por eso podríamos decir que «El archivo del polvo: *An Ongoing Project*» es un proyecto ecológico que recicla restos, huellas, fragmentos, destrozos..., pero es también un proyecto cubierto de tierra, sociedad, polvo y muerte.

Elena del Rivero obtendrá, tras los ataques a las Torres Gemelas, unos permisos especiales de la policía para acceder a su casa, y desde allí, cada día durante seis meses, recogerá materiales, fotografiará, registrará en vídeo y realizará acciones performáticas en solitario, hasta que el Departamento de Sanidad de la ciudad de Nueva York precinta el edificio para ser restaurado y descontaminado en agosto de 2002. Pero la relación con los materiales recogidos, con los fragmentos/huellas de un pasado inmediato, empiezan a generar en Elena del Rivero preguntas: ¿Qué significa «transmisión»? ¿Qué supone almacenar en un contexto material fragmentos de un desastre

provocado? La catástrofe había conmocionado el suelo bajo sus pies, transformando la historia. Ahora era el momento de estudio, de analizar las diferentes capas, de relacionar e interconectar, de idear sistemas de relación.

Durante los siguientes veinte años Elena del Rivero no dejará de confrontarse con los materiales, con las causas que aún actúan a día de hoy como resultado de una acción pasada. Por eso este proyecto es un trabajo expandido en el tiempo con dos miradas fundamentales. La de la artista como observadora de los acontecimientos que registra hechos y certifica situaciones; y otra mirada íntima e interpretativa que genera piezas como las *Nine Broken Letters* y muchos de los vídeos en los que se alza como protagonista. *Nu descendant un escalier and returning, as well*, un claro ejemplo homenaje a la obra de Duchamp, una relación simbólica en clave contemporánea.

Una sensación de fragilidad atraviesa las piezas dejando traslucir la posibilidad de la catástrofe.

«mi verdad es un resplandor que golpea el cielo»² cada golpe tuyo es un cuerpo abatido
me pisan

los profetas ofrezco mi talón a las serpientes mi báculo como el bastón de
Tiresias

todos los ciegos saciarán su sed con mi luz

[Swi:t] Home: A CHANT, pieza fundamental en esta instalación, se construye con los 3150 fragmentos de papel que inundaron la casa-estudio de Elena del Rivero, y que ella, en una labor arqueológica, recuperó, limpió, catalogó y fotografió, sin saber a ciencia cierta qué haría con ellos; pero de algún modo estaba significando y dando valor a pequeños fragmentos de papel aparentemente inútiles. Habilitaba las esquirlas resultantes de un movimiento de dimensiones colosales, la especificidad material de cada fragmento de papel rescatado dejaba de ser un concepto abstracto y, al ser catalogado, adquiría, de nuevo, valor dentro de la estructura de las cosas que conforman el mundo que conocemos.

Cuando nos situamos ante la instalación de «El archivo del polvo: *An Ongoing Project*» sentimos algo extraño, un carácter de choque, algo inquietante, sorpresa, pero al mismo tiempo hay movimiento, un efecto circulatorio del que emana fluidez, peso, ligereza. Posiblemente todo ello es fruto de la exposición de tantas horas de trabajo en soledad e intimidad, de emociones volcadas

sobre cada pieza. Esta instalación atraviesa el museo de Es Baluard, escapa al análisis tradicional del contexto que nos viene dado por el espacio, no hay ninguna convención pactada. Cada pieza forma un todo que se extiende frente a nosotros en diferentes planos, desde la vertical hasta la horizontal, la mirada viaja desde ángulos diversos, nuestros cuerpos han de adaptarse a las formas, a los volúmenes. La obra que se presenta aquí no es resbaladiza, ni pulida, huye de la banalidad esteticista que contamina todo lo que nos rodea, por eso aparece la grieta, los pliegues son infinitos, y el espectador ha de detenerse, enfrentarse a la profundidad del vacío.

en la grieta de cada mano en la memoria de cada cuerpo en el llanto de cada huérfano
en cada boca que busca el pan ... la cosecha arrasada siempre
el hambre insaciable

En la cultura occidental el archivo se inscribe en nuestros hábitos, en cuanto que muestra comprensión sobre nosotros mismos y se relaciona con los restos que acumulamos. Frente a la *performance*, que es lo que no permanece, el archivo se revela como «guardián de los orígenes», «vigilante del orden». Pero este archivo tiene una singularidad, no está cerrado, no ha dejado de generar obra nueva ni de reinterpretar los elementos excavados de la tragedia. Elena del Rivero restaura el pasado con cada pieza nueva. El título «El archivo del polvo» se debe al intelectual y científico Warwick Anderson, a quien Elena del Rivero conoció en la residencia de la Rockefeller Foundation en Bellagio, Italia, en 2005. Elena estaba ideando un archivo con todo el material reunido y sabía que el polvo era un elemento presente muy importante en el discurso de este trabajo, algo que entendió perfectamente Warwick, quien ideó la definición de «un archivo del polvo» en constante relación con «un archivo de muerte». «Nuestro luto consiste siempre en intentar ontologizar restos, en hacerlos presentes».³

la inmensidad es efímera como la sombra que cubre los pétalos en la orilla del lago
el viento se lleva cada gesto escrito en el silencio del polvo
los deseos suspendidos mudos sobre el océano igual que el éxtasis
ni cuerpo ni memoria solo perdura la abstracción del infinito

archivo del polvo» se presenta como una pieza fecunda que integra otros organismos, que poliniza, y por eso brotan constantemente piezas que dialogan, provenientes de otras miradas, de otras afectividades. Interdependencias de un sistema complejo de relaciones. Frente a un escenario moral que se tambalea, la obra de Elena del Rivero se rebela contra el estatismo institucional y atraviesa los orificios del museo, «los agujeros celestes» que proclama Pepa Balsach acogen mástiles, trapos de cocina expulsados, donados, recogidos, banderas que gritan frente al Mediterráneo el abandono, el saqueo, la orfandad.

El adentro y el afuera se encuentran unidos en esta instalación, igual que el espacio público se vuelve privado frente a la mirada de cada espectador, que abre un territorio nunca antes explorado en el que habitan el peligro y la inocencia. El cuerpo como categoría de acción social y política en relación directa con la obra de la artista.

Fue la escucha lo que permitió que Elena del Rivero se diese cuenta de que tenía frente a ella el material necesario para contar el testimonio de la historia no oficial. Con esta instalación se nos revela la historia personal, subjetiva, propia de la artista y de cada uno de nosotros, integrando así nuevos «portadores de significado» a los esquemas preceptuales ya existentes.

«El archivo del polvo: *An Ongoing Project*» recoge el eco de todas las llamadas que nos atraviesan. ¿Qué más tendrá que soportar la piel? «Mi palabra todavía no traslada montañas, y lo que he dicho no ha llegado a los hombres. Ciertamente yo me he dirigido a los hombres, pero no he llegado a ellos».⁶

ajenas al llanto de los pueblos emigran las aves estacionales

el viento empuja sus leves cuerpos a través del corazón del desierto

el polvo oculta la gran batalla entre Caín y Abel

como fósiles duermen las profundidades abisales

un día enmudecerán los gallos igual que se extinguen los astros

Elena del Rivero no ha dejado de hacer piezas con los materiales recogidos en su casa-estudio tras la destrucción provocada el 11-S, principalmente en sus pinturas y postales que colgaban de las paredes. Podemos decir que ahora

mismo Elena del Rivero sigue construyendo nuevas piezas de la serie «Memory I», presentada por primera vez aquí dentro del ecosistema de «El archivo del polvo». Las experiencias que vivió la artista durante las revueltas del SOHO de Nueva York, con motivo del Black Lives Matter, fueron de nuevo fuente de inspiración para ella: cada mañana cargaba en su mochila los *collages* más recientes y los instalaba directamente sobre los tabiques de madera grafitados que se habían instalado para proteger los escaparates de las tiendas. En ese contexto fotografiaba el trabajo, relacionando así el ataque terrorista del 11-S con el último movimiento por la lucha de derechos civiles en Estados Unidos. Acciones como esta convierten «El archivo del polvo» en un proyecto vivo en constante evolución.

BIBLIOGRAFÍA

- ¹. Parikka, Jussi. *Una geología de los medios*. Maximiliano Gonnet (trad.). Buenos Aires: Caja Negra, 2021.
- ². Szymborska, Wislawa. *El gran número. Fin y principio y otros poemas*. Madrid: Hiperión, 2010.
- ³. Anderson, Warwick. «Archivo de polvo u otros hidrocarburos». Angélica Márquez-Osuna (trad.). *El Archivo del Polvo*. Madrid: Caniche Editorial, 2020.
- ⁴. Baudrillard, Jean. «Réquiem para las Twin Towers». Conferencia de la IX Bienal de Arquitectura Internacional, Buenos Aires, 2002.
- ⁵. Halac, Gabriela. *Espacios revelados. Prácticas artísticas en territorio*. Córdoba, Argentina: Ediciones DocumentA/Escénicas, 2020.
- ⁶. Nietzsche, Friedrich. *Así habló Zaratustra*. Madrid: Buma, 1988.

El 11-S: El giro de nuestro tiempo

Carmen C. Santesmases y Jorge García García

En el último cuarto del siglo XX se produjo un crecimiento paralelo del fundamentalismo islámico y las aspiraciones estadounidenses por dominar los recursos en Oriente Medio. Esto alcanzó el límite con los atentados del 11 de septiembre de 2001. El cambio en la estrategia del terrorismo internacional fue un reflejo fiel de la lógica de nuestro tiempo.

El siglo XX afrontaba su última etapa con un horizonte dividido como resultado de las intervenciones por parte de la Unión Soviética y los Estados Unidos en países como Grecia, Corea, Egipto, Cuba, Vietnam y Próximo Oriente. El fin de la Guerra Fría se zanjó con una Europa polarizada cuyos muros comenzaban a diluirse y donde el capitalismo se proclamaba vencedor. Sin embargo, las intervenciones por parte del gobierno estadounidense no cesaron con el fin de la Guerra Fría. Amparados por la legitimidad de quien gana la guerra, persistieron en un conflicto por el control de Oriente Próximo.

En la guerra Irán-Irak (1980-1989) –contemplada dentro del marco de la Guerra Fría– los Estados Unidos apoyaron la ocupación iraquí de Sadam Huseín en Irán, donde se había levantado una revolución contra el sah. Sin embargo, a lo largo del enfrentamiento saltaron de un bando a otro provocando el debilitamiento de ambos. La contienda se zanjó sin un vencedor claro. Al año siguiente, en la guerra del Golfo (1990-1991) autorizada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU), un conjunto de treinta y cuatro países liderado por Estados Unidos se enfrentó a Irak con motivo de la invasión de Kuwait por Sadam Huseín.

Desde los años ochenta Estados Unidos contribuía al rearme ideológico y estratégico de Al Qaeda mediante campos de entrenamiento en territorio afgano, inversiones armamentísticas en grupos talibanes, sucesivas campañas de desinformación y el rechazo de tratados internacionales.⁴ Todo esto condujo al enorme giro del cual formaría una parte esencial el atentado en las Torres Gemelas (2001), con Osama Bin Laden a la cabeza de Al Qaeda. Este ataque supuso un punto de inflexión histórico.

⁴ Stone, Oliver; Kuznick, Peter. *La historia silenciada de Estados Unidos*. Amado Diéguez Rodríguez (trad.). Madrid: La esfera de los libros, 2015.

De ahí en adelante Estados Unidos prepara una invasión en Irak (2003-2011), bajo las acusaciones (falsas y luego desmentidas por el gobierno) de poseer armas de destrucción masiva. Dijeron querer derrocar a Sadam Huseín, liberar al pueblo iraquí y establecer un sistema democrático. Sin embargo, la invasión se desveló como una estrategia para poner en marcha toda la maquinaria armamentística estadounidense y demostrar que el orden mundial puede ser restablecido en su beneficio mediante tal despliegue militar. Para la administración norteamericana, la guerra se había convertido en un instrumento para llegar a los estados de excepción y contribuir a un mayor gasto público en defensa en detrimento del gasto social. Así, dirigían la riqueza nacional hacia las empresas armamentísticas y la industria petrolífera para terminar convirtiendo a Irak en un cliente dependiente de la producción estadounidense.⁵

Una de las herencias sin duda más significativas de la Guerra Fría que marca el discurso político de Estados Unidos, con la caída de la URSS y el atentado del 11 de septiembre, es la conceptualización del enemigo como una entidad física, ya sea una persona (Bin Laden), un estado (Irak o Afganistán) o una bandera.

A partir de 2001 y a raíz de las sucesivas intervenciones de EE. UU. en Irak y Afganistán, se pone en evidencia que la lógica de los ataques cambia, a la vez que lo hace la estrategia del terrorismo y su reacción. Ejemplos como el 11-M (2004), los atentados de Londres (2005), Nantes (2014), *Charlie Hebdo* y Bataclan (2015), o Londres, Barcelona y Yakarta (2017), apuntan precisamente a un terrorismo que ha ido cambiando su modo de aparecer frente al mundo.

No obstante, la deslocalización de los terroristas a lo largo y ancho del globo participa del giro que se produce tanto en la organización terrorista como en las políticas que reaccionan a ella. Los terroristas ya no son sujetos externos, se han educado y formado en los países donde atentan. Este hecho está detrás de eslóganes del tipo: «estamos rodeados» o «están entre nosotros». El terrorismo se hace sentir como un fantasma que nos rodea día y noche. Una sombra, la de este fantasma, que sirve para justificar no solo la peor de las guerras en extremos geográficos fuera de las fronteras europeas –a las cuales acuden convertidos en refugiados–, sino que también sirven para normalizar y

⁵ Lakoff, George. *Puntos de reflexión. Manual del progresista*. Judith Wells (trad.). Barcelona: Península, 2008.

aceptar los dispositivos de seguridad tecnológica más desarrollados, que ponen precio a la privacidad individual y sobre todo a la convivencia.

El escenario tras esta trágica inauguración de siglo tiene una doble cara. En primer lugar, el terrorismo fundamentalista islámico es un acontecimiento comprobado pese a sus diversas metamorfosis organizativas e importantes derrotas en enclaves geográficos concretos como Al Raqa: el peligro existe y persiste. En segundo lugar, es un hecho consumado también que las políticas de injerencia internacional estadounidense, a la vez que sus cómplices directos y aliados tácitos, han dejado una red espantosa de cuerpos sin vida en el mar Mediterráneo.

El encuentro histórico entre el recrudescimiento del terrorismo y su dispersión adquiere escala global. Es imposible geolocalizar a un supuesto enemigo que ya no es externo, sino interno a las naciones, pues en ocasiones quien atenta no ha conocido siquiera *tierra santa*, o solo lo ha hecho en algún momento de su formación. Esta situación coexiste con la lógica de la fluidez y el hiperconsumo que nos presenta el último escenario de la globalización y la revolución tecnológica.

Si es cierto que estos dos factores se retroalimentan, no significa que uno sea provocado por el otro, aunque ambos puedan estar agravando sus estrategias de manera recíproca. Ambas lógicas reducen los lugares históricos de convivencia a espacios ajenos a cualquier posible relación u ocupación humana. Los empobrecen mediante políticas que sacrifican la libertad en favor de una seguridad que exigen no solo los atentados monstruosos, sino las deleznales intervenciones exteriores.

Este terror difícil de localizar es el que autolegitima la militarización permanente de los espacios en todas las partes del mapa, la cual imposibilita de raíz toda identificación con este territorio en permanente estado de tensión. A su vez, hoy en día pasamos de ocupar lugares en los que esperamos construir un referente con el que identificarnos, a ocupar ya estos *no lugares*⁶ como simples usuarios o consumidores.⁷ Ambos factores convergen en la desintegración del tejido convivencial de los espacios que habitamos a diario.

⁶ Augé, Marc. *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Margarita N. Mizraji (trad.). Barcelona: Gedisa, 1993.

⁷ Nates Cruz, Beatriz. «Lugar, no-lugar». *Diccionario de relaciones interculturales, diversidad y globalización*. Ascensión Barañano (coord.). Madrid: Editorial Complutense, 2007.

La tensión entre la seguridad y la libertad es entendida por los gobiernos occidentales como una relación en la que a medida que emerge necesariamente la primera, se sumerge inercialmente la segunda. Se entiende que no pueden convivir. Pues mientras las guerras en Oriente Medio son una constante, Occidente padece el terrorismo de forma intermitente. Sin embargo, son nuestros dispositivos de alerta máxima los que nos sumergen en una sensación de peligro constante.

Es fundamental entender que la guerra y el terrorismo, sin perjuicio de cuál ocurra antes, tienen motivos económicos, técnicos y fundamentalistas, por lo tanto, ideológicos. Pero una vez consumados los hechos, el resultado es un desmembramiento del espacio común. Situación en la cual quienes se autoproclaman líderes de la gestión y la arquitectura del denominado mundo civilizado frente al terror y al desastre son auténticos productos y corresponsables del mismo desmembramiento.

La deslocalización del terrorismo y la transformación del espacio urbano que provocan las políticas de seguridad pública a partir del 11-S quiebran aquellos lugares en los que la sociedad organiza sus valores, donde se da la posibilidad misma de la escritura social del espacio por quienes lo habitan. El tejido de nuestra experiencia queda reconfigurado, a la par que sus distintas localizaciones quedan desancladas del contexto cultural que las hizo posibles. Pues la guerra solo nos deja polvo: infecta civilizaciones, pone precio a la tierra y sus recursos, escupe humanos hacia huidas fatales y desintegra la esperanza de transformar los espacios locales en contextos ideales y materiales de identificación cultural y social.

BIBLIOGRAFÍA

Amirian, Nazanín; Zein, Martha. *Irak, Afganistán e Irán, 40 respuestas al conflicto en Oriente Próximo*. Madrid: Lengua de Trapo, 2007.

Augé, Marc. *Los no lugares. Espacios del anonimato*. Margarita N. Mizraji (trad.). Barcelona: Gedisa, 1993.

Barañano, Ascensión; García, José Luis; Cátedra, María; Devillard, Marie J. (eds.). *Diccionario de relaciones interculturales, diversidad y globalización*. Madrid: Editorial Complutense, 2007.

Deleuze, Gilles; Guattari, Felix. *Mille Plateaux: Capitalisme et Schizophrénie 2*. París: Les Éditions de Minuit, 1980

Habermas, Jürgen. *La inclusión del otro: estudio sobre teoría política*. Juan Carlos Velasco Arroyo y Gerard Vilar Roca (trad.). Barcelona: Paidós, 1999.

Lakoff, George. *Puntos de reflexión. Manual del progresista*. Judith Wells (trad.). Barcelona: Península, 2008.

Ramonet, Ignacio. *Irak, historia de un desastre*. Lluís Miralles de Imperial (trad.). Madrid: Debate, 2005.

Stone, Oliver; Kuznick, Peter. *La historia silenciada de Estados Unidos*. Amado Diéguez Rodríguez (trad.). Madrid: La esfera de los libros, 2015.

Nine Broken Letters
Elena del Rivero

Carta #1. 7 de noviembre, por la noche

Ved la encantada noche, amiga del malvado;
como un cómplice a paso de lobo, viene; el cielo
como una gran alcoba lentamente se cierra,
e impaciente se trueca en una fiera el hombre.

Charles Baudelaire, *Las flores del mal* (trad. Luis Martínez de Merlo)

La habitación está vacía. La luz se va apagando y lloro porque no estamos juntos. Estoy sola, sin saber qué va a ocurrir. Intento olvidar para poder entender este espacio donde se producen nuestros encuentros. Hace mucho que no sé de ti. Se oyen animales a lo lejos, buscan algo que no pueden encontrar. Como yo, que busco y no encuentro.

Una campana se escucha a lo lejos, suena el teléfono, ahora todo está en silencio.

Recuerdo cuando nos conocimos. Ahora estás tan lejos. Te recuerdo como algo leve y ligero, rodeado de arte; se me pone la carne de gallina cuando pienso en aquel primer encuentro. Hacía frío fuera, frío de invierno, no me acuerdo bien, pero me sentí a gusto.

Cae la noche como todas las noches. Sé poco de ti y lo poco que sé es muy confuso, no sé qué quieres decirme, todo parece inconexo. Como los gritos de los lobos al anochecer, gritos que no entiendo, o las canciones de los pájaros, melodías y cantos que no comprendo.

Me adentro en la noche sin ti. Te siento cerca, estás ausente pero siempre presente, parte de mí sin tú saberlo. ¿Estás en mi vida?

Nos encontramos en ese espacio entre la consciencia y el sueño, el duermevela. Tú, que eres todo sentimiento pero que nunca estás junto a mí. Casi no he rozado tus manos, pero siempre están en mis sueños, por la noche, en la oscuridad, siempre conmigo incluso cuando sé que no estás.

Y ahora que no soy lo que era, y que carezco de un lugar donde encontrarme, tú sigues estando ahí, secreto y escondido, solo tú, pero no solo porque yo sigo estando dentro de ti, compañero solitario que no sabe dónde estoy. Al amanecer, cuando llega el día, desapareces antes de que me reconozcas; al igual que los lobos que huyen al apuntar el día, tú también me dejas.

Te deseo al igual que tú a mí, pero pertenecemos a lugares diferentes y por eso nos encontramos al caer la noche, cuando todo está en penumbra y los sentimientos son como los de los animales oliendo lo que les atrae. Siento entonces un deseo ardiente y la urgencia implacable de ser poseída.

La química de mis pastillas reacciona frente a mis deseos y sin poder controlar mis impulsos caigo rendida en tus brazos.

Y desapareces.

La noche, las estrellas, la piel, tú y, más allá, el espacio donde te encuentro en mis sueños, tus dulces abrazos y eterno aliento. La piel, el olor y los deseos que nos mantienen vivos como animales que rebuscan en silencio, silenciosamente merodeando.

¿Dónde vas a estar?

Carta #2

¡Noches salvajes, noches salvajes!
¡Si estuviera contigo
serían las noches salvajes
nuestro lujo!

Emily Dickinson

Termina el día y, una vez más, trato de ordenar la habitación para empezar a escribirte de nuevo. Reina una gran paz en esta habitación donde irremediablemente nos encontramos cada noche y los movimientos se hacen lentos.

La luna nueva se desliza detrás de un edificio, enciendo un cigarrillo y veo cómo desaparece sintiendo la tierra girar bajo mis pies. Escucho cómo los lobos y otros animales lloran a la luna. *La biche brame au claire de lune et pleure à se fondre les yeux.* No lloro, tan solo te echo de menos: tú, que eres tan espartano y estoico, que piensas una cosa y luego quieres otra, ¿por qué? Sé todo sobre ti, pero me doy cuenta de que no sé nada. Me aterra tu ferocidad y tu sed, y me siento vulnerable en tu presencia, pero sigo buscando tus ojos que sé que buscan los míos.

Solo quiero ser quien soy y ser deseada como tal. Cuando estoy frente al tablero de ajedrez siempre escojo las fichas blancas, pero casi prefiero las negras, pues responden a mi juego y no me muestran su estrategia.

Eres tan dulce, y todo tú me resulta tan entrañable, tu cariño, tu timidez, tu estar siempre en las nubes. Huyes cuando crees que me acerco demasiado. Y te sigues moviendo en la noche, conmigo, sin rumbo y despreocupado, pero al mismo tiempo tenso, siempre intentando escaparte de ti mismo. No ves lo que tienes delante. Estoy aquí, y te estoy mirando porque la noche te trae a mi lado. Desapareces cuando llega el día, pero vuelves a la noche siguiente. Siempre junto a mí por la noche, desaparecido durante el día, una y otra vez. Así que estamos juntos noche tras noche tras noche tras noche, sin esfuerzo, ni compromiso, sin planes, en libertad y sin que medie pregunta alguna.

Los animales nocturnos empiezan a merodear por entre los árboles. Los adoro porque me indican que estás cerca y me avisan de que estás a punto de llegar.

Tú perteneces a mis sueños, y como es en sueños cuando nos encontramos, estaremos por siempre juntos.

Quizás sea el pasado o el presente, no lo sé, pero sí siento que nada es real. Solo existe una forma de estar entre infinitas posibilidades y casi prefiero amar a un hombre o a una mujer, viejo o joven, que pretender ser otra que no soy. Pero siempre te encuentro junto a mí, como para recordarme que te pertenezco a ti, y solo por la noche.

Pasan los días y no sé dónde estás. Como un río, corres hacia otros parajes, viajando a lugares donde no me atrevo a ir porque me da miedo encontrarme contigo. Solo me siento segura en esta habitación vacía. Me da miedo salir a la calle por la noche, llena de luces, pues temo encontrarme contigo y que la luz destroce la imagen que guardo de ti.

Y estás conmigo cada noche, en penumbra, los lobos aullando, la piel de gallina, temblando y el cuerpo listo para ser poseída. Galopo sobre un caballo que desaparece en la niebla sabiendo que volverás al caer la noche. Sí, volverás para colmar estos sueños salvajes donde me adentro con la química de las pastillas mientras me escurro hacia ese lugar desconocido y sin nombre.

Carta #3

Debido a la concentración (tensión),
repentinamente y con violencia
me adormecí.

Marina Tsvietáieva, *Noches florentinas*, carta IX, 9 de julio, medianoche

Silencio, algo está a punto de ocurrir. Sin saber por qué, las cosas a mi alrededor se empiezan a mover, cambian de lugar, lentamente desaparecen y, de repente, no encuentro nada: han volado. Cierro los ojos y me dejo llevar. Floto dentro de una nube lista para abrazar cuanto está por llegar.

Por primera vez siento que no quiero estar sola.

La luna estaba hoy en fase de cuarto creciente, pero cuando miré al cielo no la pude encontrar, se había esfumado. Noche cálida, de calles bulliciosas. Las parejas van cogidas de la mano besándose. Me imagino que la gente seguirá casándose.

Tú no sabes que mis sentimientos cambian continuamente, débil y emotiva, siempre en constante fluir y buscando. Saltábamos de aquí a allá, moviéndonos entre dos barcas, sin jamás lograr encontrarnos en la misma. El mar estaba crispado, pero no necesitábamos sujetarnos de la mano para no caernos. Iba a alzar la mano para cogerte, y ya te habías ido, a tu barca, otra vez, solo.

He convertido la espera en vocación. Me siento viva esperando y así he encontrado un propósito que cobra sentido durante estas noches de ensueño, en silencio, mientras espero alcanzar esos mundos que desaparecen repentinamente cuando me despierto durante la noche.

Tu ausencia inunda mi soledad. Nunca sabrás si sufro. No, realmente, no sufro. Mi desasosiego no tiene nada que ver con el tiempo. Me hago consciente de mi cuerpo y el amor que te tengo se transforma en una realidad que me lleva a tus brazos. No se trata de nombrar, o de decir, tampoco de encuentros o de partidas: esto son excusas para amantes que no aman. El amor que respiro no tiene lugar.

Te adoro. Amo tu sonrisa y la forma que tienes de mirarme. Tu sabiduría y tu distancia, tu amor y tus anhelos. Los míos, los tuyos. Yo soy.

La noche florece, y el animal que llevo dentro se despierta y me duele entre las piernas al desear ser poseída en el sueño. No puedo verte, se ha hecho demasiado oscuro. La cabeza me empieza a dar vueltas mientras sigo pensando en ti.

Me he despertado en medio de la noche. Una luz pálida se cuelga entre las persianas. Es domingo y está amaneciendo en Nueva York. Hace frío y huele a húmedo, veo nubecillas pulular por el cielo, quizás traigan lluvia.

Hay poca gente en la calle, unos aquí, otros allí. Algunos regresan de fiestas, pero hay otros como nosotros que vagan por las calles sin nada que hacer, solos, buscando un lugar donde descansar, sabiendo de antemano que dicho lugar no existe.

Ruido callado. Y de repente los sonidos cotidianos empiezan a sonar.

Me vuelvo a la cama.

Carta #4

Y (no creas que soy vil) no era el dolor la causa de mi silencio;
¡era la fealdad del dolor!
Ahora que ha terminado, ahora te escribo.

Marina Tsvietáieva, *Cartas del verano de 1926*, carta a Rilke

Deseo dos cosas al mismo tiempo: estar y desaparecer.

Eres como una piedra insensible al agua, te pareces al gigante estrujando un trozo de queso del cuento que mi madre solía contarme de pequeña. Me toca mover a mí: NF3

El sueño va tomando forma alejándome de tu realidad. Parece que vas a salir de viaje, pero ¿dónde vas a ir cuando todo lo que podrías necesitar está aquí junto a ti? Al igual que todo lo que parece arte, no es arte, lo mismo ocurre con el amor.

Un día descifrarás este rompecabezas. Al igual que parte del agua que corre por una fuente se pierde, se evapora, también se evaporará este amor. Quizás tú también me ames, pero no puedas vivir conmigo; somos como dos personajes de novela: Marina y Boris. ¿Es cierto que hay gente que todavía se casa?

Estaba a punto de llamarte por teléfono, pero me paré en seco y en lugar de ello encendí un cigarrillo y pensé en el tipo de paso metafísico que estaba a punto de dar y la contradicción y ambivalencia de este pensamiento me trastocó la idea de quién era en ese momento. Muevo yo: KG8

Me preguntó si quería una copa y le contesté que esperara a la semana próxima, y mientras tanto continuabas bullendo en mi cabeza y latiendo en mi sangre. A menudo pienso en ti, pero tu recuerdo se mezcla con las facturas de teléfono, las llamadas, el tabaco y el vino. Y tú, ¿piensas a menudo en mí?

La Guerra. Y ¿por qué no la paz?

¿Leerme? No, no te plantees este problema, ya que nunca vas a leer estas cartas. Quizás escuches el eco de una voz leyendo estas líneas, líneas que nunca fueron escritas para ser leídas, líneas que solo he podido escribir después de una larga espera y de noches eternas.

Rechazo y tedio. Te toca mover a ti: NFXH7

Pero ¿por qué tengo que florecer de nuevo a esta edad madura, a través tuyo, compañero desconocido, receptor de estas cartas, nunca enviadas y repletas de faltas?

Aquí llega de nuevo el animal, saliéndome de entre las piernas como una necesidad de crear que solo se calmará cuando se satisfaga la urgencia. Entonces me iré a otras tierras para poder soñar los sueños que me abandonaron hace ya mucho tiempo, y de nuevo la química me llevará lejos, más lejos si cabe de lo que nunca pude imaginar. Y al despertar habré olvidado donde esos sueños fueron a parar. Te has disuelto ahora y eres todo agua.

Pero volveremos a estar juntos y verás perlas caer por las paredes, como lágrimas borbotando de corazones heridos. Y estarás allí para verlas caer y no dejarás de hablar mientras las lágrimas continúan cayendo y resbalando por tu cara.

Qué vida tan complicada... me urge llegar a ti, pero todo parece disolverse en arena. Recojo la arena del suelo y de repente me encuentro con las manos vacías. Solo veo una perla que se ha quedado escondida entre los dedos. Una perla que no pudo huir al mar: tú

Vuelvo a desearte, sola.

Carta #5

Los sueños son tan ligeros
que la memoria se los quita de encima fácilmente.
La realidad no tiene que temerle al olvido.
Es un hueso duro de roer.
Nos trae de cabeza,
nos pesa en el alma,
se nos enreda en los pies.
No hay escapatoria,
la realidad nos acompaña en cada huida.
Y no hay una estación
de nuestro itinerario
en la que no nos espere.

Wisława Szymborska, *La realidad*, carta 5 (trad. Gerardo Beltrán, *Poémame*, 2019)

Querido,

La habitación es la misma, enorme, sin puertas, y con una gran ventana. Un espacio prácticamente vacío que está a punto de llenarse de recuerdos y sueños. Te busco, pero no estás aquí. La niebla es densa. No tengo palabras. No puedo nombrar tu nombre, la cabeza me empieza a girar y me echo al vuelo.

Y te has ido en silencio, compañero desconocido, te has ido igual que el verano que nos abandonó y nos dejó solos.

Sonámbula, pero al mismo tiempo consciente, siento como la noche me invade, ese momento cuando el día empieza a cobrar sentido para mí.

Corre una brisa suave como las que soplan a finales de septiembre. Desde la ventana veo a la gente caminando rápidamente por la calle como si de nuevo tuvieran muchas cosas que hacer después de la tragedia. Mientras me tomo un té y ojeo el periódico leo que las noticias del mundo no son buenas. Prevalece la ignorancia por doquier; prefieren actuar que pensar. Todo es un torbellino, pero tengo que centrarme para hacer lo tengo que hacer. El tiempo nos abandona irremediabilmente en este *impasse* donde parece imposible actuar. Y llega la noche, ese momento cuando emerge el animal que llevamos dentro para recordarnos lo que somos, lo que podríamos ser y no somos.

La luna crece y también mis deseos. No puedo regresar a casa porque tú no estás allí. Nuestra vida, tan ordinaria, se ve destrozada por las circunstancias. Mis sueños están sellados; ni siquiera nos está permitido soñar, únicamente tengo consciencia de ser durante estos silencios fragmentados que la noche me trae. Un velo de gasa blanca me cubre los ojos y me transporta lentamente a esas tierras del más allá. De repente, todos se han ido. El velo se hace más grueso con la química. ¿Dónde estás? Intento alcanzarte, pero delante solo tengo el abismo, el vacío adonde van a parar mis sueños. Busco, pasa el tiempo, hasta que el reino de la noche se hace insoportable y, sin resistencia, me abandono, me entrego, y claudico.

Qué inmenso es este lugar sin nombre. Veo una fuente manando agua y como la ninfa entro en el sueño sagrado. Permanezco allí sola, sin embargo, el inconsciente te sigue recordando, pero se ha hecho tan tarde que mi cuerpo cede y sin temor alguno se hace uno contigo en un espacio que no nos pertenece a ninguno de los dos.

Una voz me dice que has regresado. Me despierto y la luz se está filtrando por la ventana. Te has esfumado de mis sueños, el día es trabajo y el trabajo es día y una vez más me encuentro sin deseo alguno y me entrego a la rutina diaria.

Creo que ya comprendo lo que tanto me aflige, nunca enviar estas cartas y por lo tanto nunca recibir respuesta. Sin embargo, ni el tiempo ni la distancia podrán silenciarme. Siento lo mismo si estoy aquí o allá pero siempre espero a que llegue la noche porque es en ella donde me encuentro contigo.

Alguien me trajo margaritas hoy.

Eres tan dulce y sufres tanto por mí, pero siempre en la distancia. Ahora estás dormido, y no puedes defenderte: es ahora cuando más te amo.

Carta #6

En todos estos años solo tú has poblado mis sueños, pues nadie más pudo sacarme de mi hechizo.

Aurora en *La bella durmiente*

¡Vuela, vuela hasta perderte! El espacio es tan amplio y lleno de luz, tan silencioso y tranquilo que parece como si una *performance* estuviera a punto de empezar, pero ¿dónde están los actores?

Los verbos soy y no estoy están siempre por en medio, engañándome, ambivalentes, misteriosos.

No sé muy bien quién eres. Tus palabras me suenan a raro, me resultan efímeras, como si fueran copos de nieve flotando en un espacio inexistente. Un puñado de confetis lanzados al aire donde toman cuerpo en una realidad que no es la mía.

No tengas miedo. Estoy comprometida. Casi prefiero quedarme donde estoy. Pero, por favor, continúa enviándome *emails*. Puedes hacerlo sin miedo porque realmente yo no soy yo y los días son muy tristes.

Nací sin lugar y así continuó. No puedo encontrar a mi país en ningún sitio, sin embargo, llevo encima el peso de toda una tierra que me vio nacer y que se fragmenta para cobrar un nuevo sentido.

Llega la noche, el momento para que comience esta *performance*, los actores y el público no están preparados: me quedo quieta, estoy mojada como cuando pienso en ti, sin sentimientos, pero no, sí los tengo porque me ablando con el silencio de la noche.

Te siento cercano en ese lugar tan lejos donde has ido allende los mares. Esa tierra bañada por las fragancias de juventud que hicieron mis delicias. El aire allí es muy suave, como lo es aquí esta noche, húmedo como el animal que cobra vida entre mis piernas. Se pueden dar paseos deliciosos allí donde estás y siempre llenos de sorpresas que te conectan con el más allá. Proserpina está cerca, no te olvides de ir a verla.

Cuanto más me das, más siento tu distancia, cuanto menos te doy, más cerca estoy de ti.

No se trata de no echarte de menos.

No, ya no. Tu regreso me traerá memorias de hace tiempo. Las he guardado todas en las esquinas de mi cabeza, como postales que coleccionan los turistas hambrientos de recordar donde han estado.

Todo fluye, en ese fluir nos encontramos, fluye la sangre y fluye el río, fluye el amor y desaparece mucho antes de darnos cuenta.

Acércate ahora que no puedes.

Las excusas siempre las tenemos a mano y como muros nos separan, pero sin ellas no sabríamos como encontrarnos. No podríamos soportar su falta. Sin embargo, es en este espacio inexistente donde mis sueños empiezan.

Apoyo la cabeza sobre la almohada, me acurruco. Me abalanzo hacia un posible abrazo amoroso pero tus brazos se quedan atrás, ¿acaso es esto lo que se siente cuando uno muere? Un momento de delirio fugaz que, ojalá, durara toda una eternidad.

Corre, corre, siempre corriendo empujada por un deseo extraño de que me dejen en paz. Las noticias me abruman, los papeles se me acumulan sobre el escritorio, y el tiempo es un don que no me produce placer en estos días tan somnolientos.

Carta #7

Si nosotros, sombras, os hemos ofendido,
pensad esto y quedará todo arreglado:
que no hacíais sino soñar
cuando estas visiones surgieron.
Y este tema débil y ocioso
producto de un simple sueño,
señores, no reprendáis.

Shakespeare, *Sueño de una noche de verano*, Puck, epílogo

Mi querido amigo,

Estoy segura de que era una cucaracha, pero tú seguías empeñado en que era el perro de arriba.

Cuando salí de casa para ir a cenar, el aire era fresco, como de invierno. Pero en una noche de luna llena me siento a gusto, haga frío o calor.

Vuelvo a casa. Siento tu mirada caer sobre mí. Te recuerdo y me pongo a escribirte de nuevo. Pienso en el placer del que tanto miedo tengo. Entiéndeme. Asocio el placer contigo; el que siento cuando pienso en ti, ese placer que me hace deletrear tu nombre mientras duermo. Todo depende de lo que tú quieras.

Impaciencia, resignación. Devoción, pena.

La vida con subidas y bajadas, dura y tierna, pero vida, después de todo. Y ¿hay algo que tenga más valor? ¿Qué haría yo sin la vida? ¿Te estaría escribiendo estas cartas? ¿Me convertiría en música cuando te veo?, como un violín mudo que de repente se pone a cantar.

Qué ternura la tuya y qué emocionante el viaje que nos espera. ¿Qué eres, un animal, un pájaro o un alma perdida que rebusca en medio del vacío?

El amor nos abandona por sorpresa. La bestia se mueve sin un lugar donde descansar, atormentada por deseos brutales. El pelo se me pone de punta, ¿por qué no tengo un lugar? Pero llega la noche y suavemente nos saca de la

realidad y nos adentra hacia el mundo impensado de los sueños donde poder escaparnos de esta irrealidad que pretende ser real: el día.

¿Te sientes solo?

¿Yo? Tan solo intento remendar mi vida mientras vivo. A veces, los sueños ayudan, pero a menudo me encuentro soñando en mitad de la calle, sin saber a dónde voy.

Muevo peón y pierdo el rey: los peones no me ofrecen protección alguna. La batalla está dividida en dos y no sé qué lado tomar. Me gustaría quedarme contigo, pero siento que ahora mismo estoy al otro lado. Permíteme estar triste.

Escucho el clic clac de un grifo que gotea como única compañía. Un día a la puesta de sol te acercarás, te meterás entre mis piernas buscando al animal que oliste en la distancia y yo estaré aquí esperándote. Pero, mientras tanto, se hace tarde y hace frío.

Me echo la manta por encima, y como siempre, siento la química poseerme y arrastrarme hacia el silencio de los sueños, esos sueños que desaparecerán cuando llegue el día. Pero el placer inmenso de esos sueños es el que me ayuda a pasar el día, hasta el regreso de otra noche, sin fin.

Carta #8

Me prometo a mí misma este mismo silencio por un día, nos prometo a nosotros lo que ahora he aprendido. Solo que en nuestro caso tendrá que ser de noche, pues somos seres húmedos y salados, somos de agua de mar y de lágrimas.

Clarice Lispector, *La pasión según G.H.*

Hoy he vuelto a ese lugar que antes llamaba casa: desolado, vacío, tierra baldía: triste como una habitación sin vistas, procuré no mirar por las ventanas pues no había más que un matojo de hierros desvencijados, cables y trozos de papel. El grafiti sobre la pared de HSH todavía estaba allí, como si alguien hubiera tenido miedo de pintar encima.

Está atardeciendo y llueve; una voz me adelanta que me espera otra noche sin sueño. De nuevo pienso en ti, inseparable compañero. Hoy he llorado, mis lagrimas eran lentas como ríos buscando el final. Algo dentro de mí se ha hecho trizas. Miré buscando fragmentos de vida, pero no encontré ninguno.

Te he amado desde el primer momento en que te vi. ¿Qué tipo de amor? Pues esa clase de conspiración donde las horas no cuentan. El camino frente a nosotros se dividía en dos, a la derecha y a la izquierda, y nos fuimos por diferentes caminos.

Por una coincidencia misteriosa, te encontré de nuevo al cabo del tiempo. No me acordaba de ti, pero tu recuerdo me inundó de nuevo. Otra vez, el camino se dividía y antes de que hubiera podido decir una palabra, ya te habías marchado. Sentí que solo me dejabas con el deseo.

Nada ha cambiado. Ardo por dentro y deseo que me poseas: mis pechos erectos y mi cuerpo es fuego. Te deseo, pero no, te anhele, pero no tanto. El camino está plagado de impedimentos, convenciones, esperanzas y sin querer nos destrozamos a nosotros mismos, espantamos al animal que queremos ser.

Rota y abandonada, vacía y sola temo que vivir en una habitación sin vistas es como vivir en el olvido. A través de la memoria, siempre distorsionada por el paso del tiempo, recordamos lo que fuimos, fragmentos desconectados de un proyecto planeado pero fracasado desde el principio.

No veo la fuente hoy. El metro sigue chirriando por debajo. Los pasajeros entran y salen ausentes. ¿Estás todavía ahí para escucharme? Los coches salpican agua al pasar. La gente en las aceras da saltos como si se despertara de un sueño. Todo sigue igual.

Pero todavía sueño con tu amor. Encerrado entre rejas, parece nunca sentirse libre. Me pregunto si sabes lo mucho que me diste y lo que me hicieron sentir tus palabras.

Nuestros encuentros eran fortuitos, y no estaba previsto que nos íbamos a enamorar. Tratábamos de mantener la distancia, ¿qué otra cosa podíamos hacer?

¡Mira! Es luna llena. La luna llena siempre me produce una gran alegría, el cuerpo se me ensancha y crece y me veo inundada por deseos incontrolables, sobre todo en verano.

Y de esa misma forma te deseo hoy, como si el tiempo se pudiera recuperar mágicamente. A ti, a quien he amado sin medida, en mis noches de ensueño.

Carta #9

Yo sueño que estoy aquí
destas prisiones cargado,
y soñé que en otro estado
más lisonjero me vi.
¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión,
una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño;
que toda la vida es sueño,
y los sueños, sueños son.

Calderón de la Barca, *La vida es sueño*, Segismundo

Viernes

¿Me quieres? ¿Te qué?

Normalmente no coincidimos en las cosas sencillas, pero siempre estamos de acuerdo en los grandes asuntos. He recibido una invitación de un Winterise muy prometedor. El invierno me convierte en una especie de mujer sin sombra.

¡Ojalá pudiera seducirte con la palabra!, pero me he quedado muda, como una piedra, sin sentimientos, como una roca, sin necesidades. Los días pasan, plagados de rutinas que no me producen ninguna felicidad. De hecho, he perdido toda la alegría.

A veces hago las paces con el pasado, pero, de pronto, el silencio da paso a unos sentimientos incontrolables que me encojen el alma. Quizás no es tan fácil entenderme o quizás no haya nada que entender. Miro y veo el vacío. Estás ahí, nos besamos en la oscuridad.

La noche se llena de luces desesperadas. Pero no hay nada que encontrar. ¿Arte? No. ¿Qué buscas con esa linterna? ¿Un céntimo? La sala estaba llena de gente con lucecitas azules en la mano. Todos buscando y nadie encontrando. El espectáculo.

Templanza, tristeza, *hubris*, y basura.

Regresas en dos días. Espero tu vuelta sabiendo que quizás no te vaya a ver enseguida. Continúas ocupado y sintiéndote culpable por ello. Lo intentas disimular, pero no puedes remediarlo. ¿Culpa? ¿Por qué te sientes tan culpable?

¡Silencio! La noche se hace transparente y la luz de la luna se filtra por entre las lloronas nubes. Lentamente el cielo se oscurece, las calles se vacían. Oigo discutir a un taxista, se oyen ruidos a lo lejos. Volvieron a quitar el póster de las torres que se veía desde las ventanas y por segunda vez las torres cayeron para siempre.

No tengo con quien compartir esta historia, tan secreta se ha hecho mi vida. ¿Qué ocurre? Desesperación y todos salen huyendo.

Oigo de nuevo el metro jadear por debajo de la calle. La lluvia se ha hecho intensa.

Necesito huir de aquí. Se hace tarde y espero y espero hasta que la química se haga cargo de la situación. Le he dado todo el poder para que me obligue a continuar, para que me ordene descansar. Estoy rendida ante ella, soy su humilde sirvienta: no resisto, ya no.

Ahora casi navego, me llevo mis sueños conmigo, lo son todo para mí, incluso si no son más que sueños.

3. LISTA DE OBRAS

Elena del Rivero

[Swi:t] Home: A CHANT

2001-2006

Instalación. Papeles encontrados, remendados y cosidos a una gasa de tarlatana

Obra instalada acompañada de la pieza sonora *Bring Light* (2006), compuesta por Lawrence D.

«Butch» Morris. Cortesía de Lawrence D. «Butch» Morris State

Creative Capital Foundation Award, USA

Dimensiones variables

Cortesía de la artista

Elena del Rivero

DUST

2001-2009

Instalación. Frasco etiquetado con polvo de 11-S y fotografía en blanco y negro

Dimensiones variables

Colección particular

Elena del Rivero

Nu descendant un escalier and returning, as well

2002-2013

Vídeo, monocanal, color, sonido

Duración: 4' 24"

Cortesía de la artista

Elena del Rivero

Nine Broken Letters

2004

Caligrafía sobre papel abacá artesanal. Conjunto de diez hojas

142x72,39 cm c/u

Cortesía de la artista

Elena del Rivero

Ground Zero

2011

Vídeo, monocanal, color, sonido

Duración: 240' (reproducción continua)

Cortesía de la artista

Elena del Rivero

Memory, I

2013-2021

Técnica mixta. Conjunto de 30 *collages* creados a partir de obras dañadas en el 11-S y

posteriormente con el huracán Sandy. Obras troceadas y ensambladas con hilo, pan de plata y

óleo sobre lienzo

Medidas diversas

Cortesía de la artista

Elena del Rivero
Letter to the Mother
2016
Impresión digital sobre nailon, rama de árbol
240x99 cm
Cortesía de la artista

Elena del Rivero
Handkerchief, #1
2017
Tintes reactivos para fibra sobre pañuelo de lino *vintage* perteneciente al padre de la artista
43,18x43,18 cm
Cortesía de la artista

Elena del Rivero
Home Construction
2021
Material inorgánico
Dimensiones variables
Cortesía de la artista

Elena del Rivero
Trapos de cocina
2021
Instalación. Trapos de cocina cedidos, cables y bridas
Dimensiones variables
Cortesía de la artista

Elena del Rivero
MOTHER
2021
Sábanas *king size*, pintura acrílica negra
2,80x2,50 m
Cortesía de la artista

OVAS
2021
Graffiti
Pintura al agua, espray, tela
Cortesía del artista

4. CRÉDITOS IMÁGENES



Elena del Rivero, *DUST*, 2013. Gelatina de plata virada al selenio, 27,9x 35,56 cm. Cortesía de la artista © de la obra, Elena del Rivero, VEGAP, Illes Balears, 2021



Elena del Rivero, *[Swi:t] Home: A CHANT*, 2001-2006. Instalación. Papeles encontrados, remendados y cosidos a una gasa de tarlatana, dimensiones variables. Obra instalada acompañada de la pieza sonora *Bring Light*, 2006, compuesta por Lawrence D. «Butch» Morris Cortesía de la artista. © de la obra, Elena del Rivero, VEGAP, Illes Balears, 2021. Fotografía: David Bonet



Elena del Rivero, *[Swi:t] Home: A CHANT*, 2001-2006 (detall). Instalación. Papeles encontrados, remendados y cosidos a una gasa de tarlatana, dimensiones variables. Obra instalada acompañada de la pieza sonora *Bring Light*, 2006, compuesta por Lawrence D. «Butch» Morris Cortesía de la artista. © de la obra, Elena del Rivero, VEGAP, Illes Balears, 2021. Fotografía: David Bonet



Elena del Rivero, *Trapos de cocina*, 2021. Instalación. Trapos de cocina cedidos, cables, bridas y pinzas, dimensiones variables. Cortesía de la artista. © de la obra, Elena del Rivero, VEGAP, Illes Balears, 2021. Fotografía: David Bonet



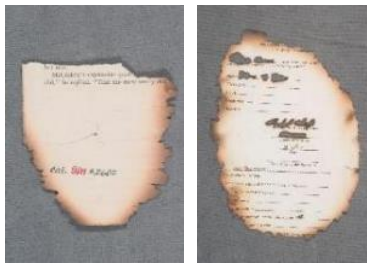
Elena del Rivero, *Limpieza de papeles del 11S en julio de 2002*. Localización: granja de Julie Dermansky, Upstate, Nueva York, 2002. Cortesía de la artista. © de la obra, Elena del Rivero, VEGAP, Illes Balears, 2021. Fotografía: Julie Dermansky



Elena del Rivero, *Autorretrato*, 2002 (fotograma del vídeo). Cortesía de la artista. © de la obra, Elena del Rivero, VEGAP, Illes Balears, 2021



Elena del Rivero, *El archivo del polvo*, uno de los diversos libros con recortes de periódicos de 2001-2003. Cortesía de la artista. Fotografía: Pablo Gómez-Ogando Rodríguez. Cortesía de la artista. © de la obra, Elena del Rivero, VEGAP, Illes Balears, 2021



Elena del Rivero, Fotografías digitales en color de fragmentos de papel catalogados, recogidos en el estudio de la artista después del 11S con los nombres propios quemados, 2002. Cortesía de la artista. © de la obra, Elena del Rivero, VEGAP, Illes Balears, 2021



Elena del Rivero, Elena cosiendo y remendando fragmentos de papel recogidos en su estudio para luego unirlos a la tarlatana en *A CHANT*, 2004. Localización: Tompkins Square Park, East Village, Nueva York. Fotografía: Julie Dermansky. © de la obra, Elena del Rivero, VEGAP, Illes Balears, 2021



Elena del Rivero, *El archivo del polvo*, 2019. Naves Matadero, Madrid, 2019. Vista de la instalación con polvo del 11/S y un frasco que contiene polvo del 11/S. Fotografía: Pablo Gómez-Ogando Rodríguez. Cortesía de la artista. © de la obra, Elena del Rivero, VEGAP, Illes Balears, 2021

En colaboración con:



Colaborador «Pre-polvo-post»:



Colaboradores inauguración:



ESBALUARD
MUSEU D'ART
CONTEMPORANI
DE PALMA

—
ÁREA DE COMUNICACIÓN
ALEJANDRO ALCOLEA
alejandro.alcolea@esbaluard.org
+34 971 908 210
www.esbaluard.org